

A orillas del **Danubio**: Nota V y última

La ciudad búlgara que ilustra la decadencia en Europa Oriental

Rustschuck, una sombra de lo que fue

- Fue un puerto cosmopolita y cuna de Elías Canetti
- Las guerras y los totalitarismos pusieron fin a su opulencia
- Lo mismo sucedió en otros lugares de la región

RUSTSCHUCK, Bulgaria.- La casa es como la describió el gran escritor, aunque muestra el paso de sus casi cien años, del mismo modo que esta pequeña ciudad sobre el **Danubio** -donde se ha convertido en alguna medida en una atracción turística- es menos de lo que solía ser.

Es un deslucido edificio de una planta, pegado a una casa idéntica de también una sola planta y enfrente de una vivienda más grande, más alta, donde vivía el abuelo del escritor.

El escritor, Elías Canetti, que ganó el Premio Nobel de Literatura en 1981, nació en 1905 y vivió aquí los primeros seis años de su vida, antes de que su padre mudara la familia a Gran Bretaña.

Describió el lugar y los picantes personajes de su familia en "La lengua absuelta" (1977), el primer volumen de sus memorias, por lo que visitar la zona puede parecer un peregrinaje, un momento de contacto físico con un pasado desaparecido.

Tal como Canetti, que murió en 1994, y otros la han descrito, Rustschuck, al otro lado del **Danubio** de Rumania, corporizaba la vitalidad multiétnica y la riqueza cultural de estos tramos inferiores del río.

Era una de las ciudades más ricas y cosmopolitas de Bulgaria. "En todo momento se podían escuchar siete u ocho idiomas", escribió Canetti de la Rustschuck de su niñez. Había búlgaros, turcos, griegos, albanos, armenios y gitanos junto con dos grupos de judíos que se detestaban cordialmente: los sefardíes que hablaban ladino, una especie de español arcaico, y los askenazís.

Dicho de otro modo, Rustschuck parece ilustrar algo penoso acerca del paso del tiempo en muchos lugares de Europa Oriental y Asia Central, lugares que son sólo sombras de sí mismos. Odessa en el Mar Negro es uno de ellos, en un tiempo ruidosa y temperamental, ahora apagada y decadente. De modo similar, comparado con la Rustschuck de Canetti, la ciudad ahora parece desierta, una especie de reliquia, un lugar cuya historia fue encapsulada por el clan Canetti mismo, que vivió aquí y se fue, igual que los armenios, los turcos, los griegos y otros judíos que le dieron su sabor cosmopolita.

En este sentido, la historia de Rustschuck y los temas literarios y la biografía de Canetti parecen complementarse extrañamente para definir qué salió mal en esta parte del mundo: un escritor cuya vida ilustró la dislocación, el exilio, tan común en el siglo XX, y cuyo famoso trabajo "Masa y poder" describió la erradicación de la individualidad por el

ESPACIO DE PUBLICIDAD

Agosto				
dom	mar	mie	jue	vie
		1	2	3
6	7	8	9	10
13	14	15	16	17
20	21	22	23	24
27	28	29	30	31

2001

archivo
LA NACION LINE

Fotos


Luben Dakov, frente a la casa donde vivió el Nobel Elías Canetti

Foto: NYT

grupo como turba; y luego Rustschuck misma, cuya decadencia se produjo debido al triunfo de esa misma masa que inspiró el pavor de Canetti.

Digna y dilapidada

No es que Rustschuck tenga nada de desagradable. Es bastante agradable, con sus calles dilapidadas, pero dignas, que la hacen parecer una Viena en miniatura.

"En el siglo XIX la ciudad era la puerta de Bulgaria a Europa", dijo Teodora Kopcheva, ex reportera del diario local, que sirve de guía para visitantes. Era una escala para los barcos que llevaban mercadería de Kelheim, Alemania, al Mar Negro.

Como en celebración de la antigua mundanidad, el hombre que vive en la casa de Canetti ahora, capitán de barcos del **Danubio**, ya retirado, se la alquila a la hija del escritor, que vive en Suiza. Luben Dakov, 63, dice que, desde que Canetti ganó el Nobel, unos 200 extranjeros han venido a ver el hogar del escritor para compararlo con su descripción en "La lengua absuelta".

Canetti era una figura solitaria en el paisaje de masas de su siglo: masas de nacionalistas y de belicistas, manipuladas por demagogos como Hitler, masas que, como los comunistas que gobernaron Bulgaria por medio siglo, creyeron que representaban el cambio en la historia.

En su vida de nómada y en su condición de judío alienado de su tradición, Canetti no pertenecía a ninguna masa. Se forjó una identidad primero como un chico aislado cuyo padre murió cuando era niño. Y luego como un hombre aislado que escapó, tras el ascenso de Hitler, de la masa que lo quería asesinar.

**Por Richard Bernstein
Del International Herald Tribune**

Traducción de Gabriel Zadunaisky

http://www.lanacion.com.ar/03/09/05/dx_524887.asp
LA NACION | 05/09/2003 | Página 04 | Exterior

Copyright 2003 SA LA NACION | Todos los derechos reservados